

EL BIEN PUBLICO.

Seccion de noticias.

Berástegui 24 de febrero de 1876.

La paz es un hecho ya, y viene á pasos tan agigantados, se precipitan los sucesos con tanta rapidez, que al darse á luz la presente quizás sean muy contados los partidarios de don Carlos que aun empuñen las armas. Hoy es un día de aquellos en que ni el general ni el soldado pueden ocultar la alegría que les embarga, pero principalmente el soldado, que maldecía ayer en el campo de batalla á los causantes de la guerra, y hoy lo olvida todo, recibe con los brazos abiertos á los que hasta ha poco eran sus enemigos y les abraza con verdadero frenesí. Ya la última noche, que la hemos pasado en Andoain, han empezado á notarse síntomas de completa descomposicion en las filas carlistas al saber que se habían presentado 200 en masa en Tolosa y una compañía en Villabona. Pero dos compañías enteras, que verificaron la presentacion con armas en el mismo Andoain, acabaron por convenirme de que en el estado á que habían llegado las cosas no era ya posible la lucha. A pesar de esto, observé que el general Campo tomaba sus precauciones en la marcha. No le faltaba motivo para ello, pues en este pueblo, en Leiza y camino de Lecumberri había reunidos ocho batallones que se creía probarían fortuna en las magníficas posiciones que podían escoger. Pronto nos convencimos todos de que no se realizaría este temor.

La carretera de Berástegui á Andoain parecía una romería. A cada paso tropezábamos con grupos armados que venían á hacer su presentacion, y cuando llegamos á Tolosa entraron cuatro compañías. Todos decían que las tropas podían avanzar sin recelo, que los voluntarios no querían batirse ya, y que solo aguardaban la llegada del ejército para dejar á sus gefes y presentarse. Pasamos por dos ó tres pueblos de escaso vecindario, salieron á recibirnos el alcalde y los curas, á los cuales dirigió algunas palabras el general, y tambien estos nos confirmaron lo mismo. A la salida del pueblo de Enduayen hallamos formadas dos compañías en la carretera. El general Campo les

habló de los males que acarrea la guerra y de la necesidad que había de restañar con la paz las heridas de la patria, y tan persuasivo fué su lenguaje que acabaron los recién presentados por vitorear á don Alfonso y al general.

Nuevos grupos nos salieron al paso ántes de llegar aquí, y convencido ya Martínez Campos de lo útil que sería oponerse, ordenó alojar la tropa en el pueblo. Dos batallones que lo ocupaban salieron apresuradamente al vernos y hasta hicieron algunos disparos sobre la vanguardia, en el momento en que el ayuntamiento y el clero, en medio de gran repique de campanas, salía á recibir al general.

Desplegadas algunas guerrillas de cazadores de Barcelona y Arapiles, se tomaron las alturas por donde ellos se habían retirado, y todo quedó en calma. Al poco rato de hallarse en su alojamiento el general en jefe, se presentó al brigadier Bargés para manifestarle que acababa de bajar de los puestos avanzados, donde había ido á encontrarle un paisano enviado por los carlistas para solicitar indulto dos batallones. Diéronse en seguida las órdenes oportunas para recibirles, y el mismo general en jefe, acompañado de los generales Blanco y Negron, salió hácia el camino por donde debían llegar. Estendióse rápidamente la noticia, que luego conformaron tres de caballería que se adelantaron al grueso de la fuerza, y el camino de Leiza se llenó de soldados, gefes y oficiales aguardando la llegada de los presentados.

Al poco rato los vimos ya bajar por un cerro, y breves minutos despues llegaban unos 1,200 hombres, muy bien armados y equipados. Pidieron permiso para entrar batiendo marcha y se les concedió, desfilando por la carretera de Tolosa, adonde les dijo el general debían ir. Iban mandados por un capitán y algunos tenientes y alféreces, y llamaban la atencion por su gallarda figura y aire de marcialidad. Detrás seguían unas cuantas acémilas cargadas de municiones. Con ellos vinieron además tres ginetes que dijeron ser ordenanzas del general Carasa. He aquí como explicaban lo sucedido en el campo enemigo.

Los jefes eran los únicos que se opo-

nían á todo proyecto de presentacion. Esta mañana se hallaban en Leiza, cuando se les hizo formar para marchar á Lecumberri. Eran ocho batallones guipuzcoanos. Negáronse los voluntarios á salir y se insurreccionaron. Carasa intentó imponerse y recibió varias descargas de las que salió ileso escapando á uña de caballo. La caballería quiso cargarles entónces y la recibieron á tiros, dispersándose luego por los montes para presentarse así que llegase la tropa. Dijeron que los demás se presentarían probablemente durante la noche. Y en efecto, á esta hora, que son las diez, están entrando otro batallón y otros grupos, á los que siguen muchos otros.

Los tres batallones completos llegados hasta ahora forman unos 2.000 hombres, y son los 3.º, 4.º y 7.º guipuzcoanos.

Cuando se llega á este estado, previsto ya por mí, como recordarán ustedes, no hay ya freno posible que lo contenga. Se presentaron unos cuantos, vieron que no se les imponían los castigos que les ponderaban sus gefes, conocieron que éstos sólo querían medrar á su costa y llegan ya á hacer fuego sobre ellos si se oponen á sus planes. La guerra, pues, está ya espirando, y en mi opinion terminará sin mas derramamiento de sangre. Van tocándose ya los resultados de las últimas operaciones, que en un mes han cambiado la faz de este país, que está rápidamente caminando á su completa pacificación.

Hemos encontrado aquí todo el material de la imprenta del «Cuartel Real» que hace pocos dias fué trasladado desde Tolosa.

Mañana saldremos para Lecumberri é Irurzun y creo que dentro de tres dias estaremos en Pamplona.—Suyo, Juan B. Fauró.

(«Imparcial.»)

Pamplona 26 de febrero de 1876.

El hombre mas frio, el corazón mas duro se conmueven á la vista del espectáculo que ofrecía ayer el terreno que recorrimos desde Tolosa hasta Irurzun. Ya la noche anterior desde Berástegui escribí á ustedes dándoles cuenta de la importancia de la marcha que emprendimos. Sabíase que los carlistas

arrojados de la parte baja de Navarra, de Vizcaya y Guipúzcoa, derrotados en la frontera y huyendo de las formidables posiciones de Enderlaza, Astigarraga y Arechulegui, se habian reunido en bastante número en Lecumberri, Leiza é Irurzun, como si intentasen defender aquel paso y sostenerse en la Barranca, la Borunda y el Baztan. Habia, pues, de demostrárseles que no hay obstáculo alguno para un ejército victorioso, y que hasta al mismo corazon de Navarra podian penetrar doce batallones únicamente del ejército de Cataluña. En mi carta anterior, que por el rodeo que tuvo que dar ignoro si llegará antes que esta á poder de Vds. les explicaba la marcha desde Andoain á Berástegui les detallaba la presentacion de cuatro batallones y de varios grupos, pero se nos reservaban todavía mayores emociones para el dia siguiente, el de ayer. Lo que pasó, lo que vió el ejército de Cataluña en tan memorable jornada deja en el ánimo una impresion tan profunda que no se borrará ya jamás.

Es un espectáculo que hubiera debido presenciar toda Europa, ya que con tanto interés ha seguido los vaivenes de la lucha; es el triunfo, no de las armas, que deja tras de sí abundantes regueros de sangre y pone en manos del vencedor el botin mas ó menos valioso, sino el triunfo de la persuasion, que sella un abrazo y tiene por botin la gratitud de todo un pueblo.

Enviamos, como dije á Vds., á todos los presentados guipuzcoanos á Tolosa, para que desde allí pudieran fácilmente regresar á sus pueblos, y emprendimos la marcha á las cinco de la mañana. Habríamos andado unos 200 metros, cuando desde los cerros vecinos empezaron á bajar pequeños grupos, resueltos y alegres, solicitando indulto. A todos se les concedia y sin ninguna clase de escolta continuaban el camino hasta Tolosa.

A otros se les distinguia en las cumbres cercanas como en actitud de averiguar lo que sucedia y al poco rato nos salian al encuentro, gritando con todas sus fuerzas: ¡Viva la paz! ¡Viva el general Martinez Campos!

Proseguíamos la marcha y un campesino se acercaba preguntándonos si habia indulto para un batallón, y al cuarto de hora hallábamos formados en la carretera á 600 mozos robustos, de gallarda figura, que venian á entregarse si se les dejaba marchar á sus casas, y el mas amplio perdon recibian de los lábios de Martinez Campos.

Yo no podia contenerme; queria ser el primero en gozar de tan consolador espectáculo, queria contemplar á mi sabor aquellas juveniles facciones, hablarles, saber lo que ocurría entre ellos, y me fuí á la avanzada. Distábamos ya únicamente dos kilómetros de Leiza, primer pueblo de Navarra; el camino pasaba encajonado siguiendo la corriente del rio; bosques de espesas y robustas hayas se extendian á derecha é izquierda; las tortuosidades que formaba la vía nos impedían extender la vista mas de cien pasos al frente; aquí veia cartuchos por el suelo, granadas de todos calibres allí esparramadas, mas allá cajones de municiones arrojados al pié del camino, fusiles rotos, culatas, cureñas, y en el lecho del rio un enorme cañon de bronce de á 15 con su cureña y á pocos pasos una cabria de gran potencia. Parecia que habia pasado por allí un ejército derrotado en retirada y que para mejor escapar habia arrojado lo que pudiera entorpecer su marcha. De pronto llegan á mis oidos los acordes de una banda militar, levanto los ojos y por una garganta que formaban dos montes que teníamos delante veo bajar un batallón carlista al compás de la música.

Precediales una bandera blanca. Yo no sé entonces lo que sentí; paré el caballo y aguardé su llegada. Pronto estuvieron á la presencia del general

Campos, que les concedió el indulto y les rogó que se colocasen detrás de la vanguardia y siguieran hasta Pamplona, desde donde irian á sus casas. Aquellos jóvenes arrastrados á la guerra por maléficis consejos de quienes debieran apartarlos de ella, prorumpian en vivas á la paz, al general, y se entregaban á toda suerte de demostraciones de alegría. Venian con los oficiales y sin ningun jefe. Traian algunas acémilas cargadas de municiones y equipajes. No faltaba en la cola del batallón la indispensable cantinera. Eran próximamente unos 600. Detrás seguia otro grupo que se incorporó á los anteriores. Todos eran vizcainos. Dijéronme que nada teníamos ya que temer; que la lucha era imposible, que todos querian presentarse, todos menos sus jefes; que ya habian comprendido que quien salia ganando eran estos, y que se habian insubordinado y los cabecillas habian tenido que escapar.

Entramos en Leiza, donde habian pernoctado tres ó cuatro batallones. Las casas estaban llenas de armas y municiones; en la plaza habia no sé que extraña maquinaria y varios cajones de cartuchos. Nos detuvimos pocos momentos y se nos entregó allí una compañía. Todos cuantos se presentaban preguntaban con gran interés si era cierto que se habian entregado ya otros batallones, y al reunirse unos á otros se contaban mutuamente los medios que habian puesto en práctica para evadirse. Algunos habia que desde tres dias estaban ocultos y vagando por las montañas. A la salida de Leiza volvimos á encontrar la carretera que serpenteando se eleva hasta ganar el puerto de Huici. Toda ella estaba sembrada de cápsulas y fusiles: á mano derecha habia una casa deshabitada y era un gran depósito de cajas de granadas, bombas y cartuchos. Como nosotros no podíamos detenernos á recogerlos, se avisó á Tolosa. Dominábamos el puerto de Huici, y llegamos al pueblo de este nombre. Como en los anteriores, salieron los curas y el Ayuntamiento á recibir al general que en lenguaje llano y en tono familiar les encarecia la necesidad de la paz y sus ventajas. Poco despues de la salida de Huici tropezamos con otro grupo. ¿Viene ahí el general Martinez Campos? me preguntó uno.

—Sí, contesté, va detrás de este batallón. ¿Sois presentados? pregunté yo á mi vez.

—Sí, señor; pero queremos presentarnos al general Martinez Campos solamente.

—Pues seguid y le encontrareis.

Y abriendo filas los soldados, sin oírse siquiera una queja, sin proferir una de esas inocentes burlas ó desahogos tan naturales en semejantes casos, les vieron desfilar hasta presentarse al general, y de allí unirse á sus compañeros que seguian detrás. Dos ó tres grupos mas nos salieron pronto al encuentro. Llevaban las culatas al aire y saludaban con respeto. Por ellos supe que por el inmediato pueblo de Lecumberri habian pasado siete ú ocho batallones con don Carlos y Pérula, y además con ocho escuadrones de caballería. Querian los jefes inducirles á que aguardasen la llegada del ejército y batirse; pero se negaron rotundamente los mas. Esto acabó de desanimar al Pretendiente, que viendo cuán fatal podia serle la compañía de unos hombres poco afectos á su persona, les arengó diciéndoles que podia presentarse quien quisiera, pues él solo con los mas adictos tenia bastante. Unas cuantas compañías navarras y los batallones castellanos, catalanes y valencianos se ofrecieron á seguirle, y don Carlos tomó la direccion de Burguete.

Llegamos á Lecumberri y la carretera y los campos limítrofes atestiguaban tambien con las municiones que veíamos abandonadas, el armamento, las carretas cargadas de toda clase de efectos de guerra, etc., la consternacion que reinaba en el enemi-

go campo. Mientras permanecimos en el pueblo recibimos noticias de que se iban á presentar mas fuerzas, y en efecto, al salir nos vinieron al encuentro tres batallones completos tambien con sus músicas y con todos los jefes y oficiales. Ellos mismos nos dijeron donde podríamos encontrar unos cañones que tenian ocultos, y con el auxilio de unas cuantas yuntas de bueyes fueron conducidos á la cola del ejército. Hasta Irurzun los grupos que nos aguardaban en el camino eran menos numerosos ya, y es que vagaba por allí una partida de caballería que acuchillaba á los que se separaban del grueso de las fuerzas. Despues de haber atravesado el temible desfiladero de las Dos Hermanas y cuando anocheceia, llegamos á Irurzun donde pernoctamos.

El general en jefe con la escolta y los ayudantes, de una trotada se plantó en Pamplona, y yo me quedé en Irurzun sin poder acompañarle, pues las diez horas de jornada no me ponian en disposicion de resistir un galope de tres horas.

Hoy al amanecer emprendimos la marcha para Pamplona, cuya ciudad aguardaba engalanada la llegada del ejército victorioso. Las tropas cubrian la carrera que debian seguir los presentados, y desde el paseo de Valencia debian presenciar el desfile los generales Martinez Campos y Primo de Rivera. Las doce eran cuando entre salvas, repiques de campanas, vivas y entusiastas clamores entraba en la ciudad el ejército que habia dado el golpe de gracia al carlismo, y que en un mes de operaciones habia conseguido destruir su cohesion, vencerle en dos sangrientas batallas y ponerle en estado de buscar la salvacion junto á la frontera ó en el corazon generoso del vencedor.

Toda la ciudad vió desfilar los cinco batallones, las cinco piezas y un escuadron de caballería y poco despues pasear libres por la ciudad, habiendo dejado las armas en los Parques, á los que pocos dias antes formaban el ejército del Pretendiente.

Anoche se presentaron otros tres ó cuatro batallones á las fuerzas acantonadas en los pueblos vecinos, y hoy alberga Pamplona mas de 7,000 indultados que desde mañana saldrán ya para sus casas.

El Rey D. Alfonso salió ayer de Tolosa y mañana se le espera en Irurzun para entrar el lunes en esta ciudad, desde donde probablemente hará una visita á Estella.

Aquí van los dos adjuntos documentos que son un bando del general Quesada y una orden general dada hoy por el general Martinez Campos.—Suyo, F. y B.

Hé aquí uno de los documentos de que nos habla nuestro corresponsal:

Orden general del ejército de la derecha, dada en Pamplona el 26 de febrero de 1876.

Soldados: Cuando despues de terminadas las campañas del Centro y Cataluña vinisteis á reforzar el Ejército del Norte, todas las esperanzas de España eran que pacificaríais igualmente el Reino de Navarra: vuestros hechos han sobrepujado á todos los cálculos; con una bizarría digna del soldado español habeis tomado en dos gloriosos y rudísimos combates una plaza de primer orden, Estella, la Ciudad santa del carlismo: ante ella habeis probado lo que vale el soldado del Centro y Cataluña; mucho debe la pátria al 2.º Cuerpo.

El 1.º y la division de reserva han hecho una fatigosa marcha atravesando los Pirineos, campando en lo rudo del invierno, sin agua y hasta sin raciones, ha combatido con un valor que tiene admirados á los franceses en Arguizno, Peña-Plata, Monte del Centinela y cercanías de Vera, han cerrado la frontera á los carlistas, han levantado con su sola presencia el sitio de San Sebastian y Hernani; han contribuido á la pacificacion de Guipúzcoa, y den-

tro de breves dias el Ejército de la Derecha podrá contar entre sus timbres de gloria la pacificación de Navarra, baluarte de los carlistas, llevada á cabo en un mes de crudo invierno.

Ni una falta he tenido que corregir; habeis sufrido el hambre, la sed y las fatigas con la virtud propia de los héroes; sangre generosa nos han costado estos triunfos, pero cuando os halleis en vuestras casas, tendreis el orgullo de decir como yo: Estuvimos en Cantavieja, en Seo de Urgel, en Peña-Plata y en Estella.

Soldados: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la paz! ¡Viva el ejército de la Derecha!—Vuestro general,—Arsenio Martínez de Campos.

(«Imparcial.»)

París 29 de febrero.

Ayer á las siete de la noche llegó á Mauleon don Cárlos acompañado del conde de Caserta y partió inmediatamente para Pau.

Se asegura que tiene intencion de ir á Inglaterra.

El marqués de Molins ha tenido una entrevista con el duque de Decazes para tratar de las medidas que se han de tomar con los carlistas que han entrado en Francia.

Constantinopla.—Hay probabilidad de la próxima pacificación de la insurrección de la Herzegovina.

Hendaya 29.—La entrada del Pretendiente en Francia ha causado grande estupor en Navarra.

Continúan las presentaciones á indulto y son tan numerosas que es imposible precisarlas.

Regresan á sus casas los emigrados liberales.

Los carlistas han asesinado á Egaña en Leiza.

Ayer se restableció la circulación del ferro-carri entre Andosin y Tolosa para el servicio militar. Se está reparando el telégrafo

París 29 de febrero.

El prefecto M. Nadaillac ha anunciado al gobierno que no podía dejar residir á don Cárlos, ni siquiera momentáneamente, en su departamento, añadiendo que si el gobierno le autorizaba y don Cárlos deeseaba residir internamente en una ciudad del Norte, como Dieppe ó Boloña, pondría á su disposición un tren especial y un wagon-salon para conducirle allí con su séquito y familia si debia ser acompañado por ellos hasta la frontera ó la residencia que eligiese.

La administración ha tomado medidas y ha dado las órdenes necesarias con motivo de la aglomeración de refugiados carlistas que serán dirigidos al interior de Francia ó internados.

(«Diario de Barcelona.»)

Crónica Local.

Hemos observado y con nosotros varias personas, que tiempo hace no ondea los dias festivos el pabellon nacional en la estacion telegráfica de esta ciudad, y bueno seria se procurara llenar este vacío y se evitarían las habladurías.

El producto de la cuestacion verificada el martes de Carnaval por varios jóvenes de esta ciudad á beneficio de la Asociacion de Beneficencia ascendió á 60 escudos 200 milésimas que en la mañana de hoy han sido entregados al señor Tesorero de dicha Asociacion para su ingreso en caja.

A las doce del dia de hoy ha habido recepcion oficial en el palacio del Excmo. señor General Gobernador militar de esta plaza.

El vapor mercante «Marian» salió de la Habana para Nueva Orleans con el fin de tomar el cargamento que se le tenia preparado

En la funcion que se dará mañana en el teatro se pondrá en escena la ópera *Un ballo in maschera*, en uno de sus intermedios trabajarán los hermanos Woalther y terminará la fiesta con baile de sociedad; de manera que por dos reales podrá uno bien divertirse.

Segun tenemos entendido parece que los hermanos Woalther tratan de dar el domingo su primera funcion en el teatro.

A continuacion reproducimos la alocucion que en la mañana de hoy se ha fijado en los sitios públicos de esta ciudad:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE LAS BALEARES.

BALEARES:

La fratricida lucha que durante cuatro años ha desangrado y empobrecido la patria, ha terminado.

Los tenaces partidarios de una causa injusta y de un pretendiente sin razon han sido avasallados con rapidez asombrosa por el heróico esfuerzo del ejército nacional acaudillado por el Rey legítimo don Alfonso XII. Desde Irún hasta Cádiz la bandera de la victoria tremola en todos los pueblos como enseña de la paz que aclaman y bendicen los buenos españoles.

Baleares: vosotros cuya fidelidad es proverbial, vosotros que no habeis regado esos hermosos campos con sangre de hermanos, vosotros en fin que tantos sacrificios teneis hechos por el orden y la ventura de España, solemnizad como es debido este dia en que acaban las desdichas y principia para la patria el tan deseado período de paz y prosperidad.

BALEARES

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Paz!

Palma 29 de febrero de 1876.—El gobernador, Felipe Puigdorffia.

Seccion poética.

¡PAZ!

Ya en la elevada cumbre
De los confines de rebelde playa
La hermosa enseña ondea
Que la paz vuelve á la feliz España.
Y en raudos torbellinos
Como las aves de fugaz bandada,
Los enemigos huyen
Un asilo buscando en tierra extraña.

Al bélico estampido,
Al lúgubre fragor de la batalla,
Sucede la armonía
Del gayo trovador que ledo canta.
¡No mas sangre! modula
Su lira de jazmines adornada,
¡No mas sangre! repite
El eco alhagador de sus estancias.
¡No mas sangre! el guerrero
Dice al doblar la vencedora espada,
Los pueblos ¡no mas sangre!
Y en vivas de placer su pecho ensanchan.
¡No mas sangre! la madre
Mientras enjuga quemadora lágrima,
Y ¡no más sangre! grita
Con unánime voz la alegre patria.

De rosas y amarantos
Los altos miradores engalanan,
Y el sol mas puro y bello
De dia tan feliz el cielo aclara.
¡Paz! ¡Paz! suena doquiera
Al son arrobador de dulce cántiga,
Mil glorias á los héroes
Que entre cien lauros la cerviz levantan.
Dias de mas ventura
Lucirán sus hermosas alboradas,
La reja provechosa
Abrirá de la tierra las entrañas.
Campos de verdes mieses
Verterán la riqueza y la abundancia,
Retoñarán los lirios
Donde crecian las incultas zarzas.
Al hogar venturoso
Tornará los placeres y la calma
La vuelta de aquel hijo
Que la guerra fatal arrebatara....
Primavera de encantos
Estiende por doquier tu luz dorada,
De nardos y de mirtos
Vierte el tesoro que en tu seno guardas.

Que no ajaran tus flores
De hueste helicosa las pisadas,
No agostará la espiga
El soplo de la lucha emponzonada.
Siembra el valle frondoso,
Los prados y los cerros engalana,
Llena el aire de acentos,
Y el cielo de colores y fragancia.
Y de tu rico manto
Las mas bellas y nítidas guirnaldas,
Caigan sobre la tumba
De tanto mártir que la tierra guarda.

A. Marcelina Vincent.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: que el dia seis de Marzo próximo y hora de las once de la mañana se procederá en los estrados de este Juzgado á la venta y remate en pública subasta, siendo la postura competente de la casa números 24 y 26 de la calle de San José de esta ciudad retasada en seis mil pesetas, con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la escribania del presente actuario y en poder del pregonero público; pues así lo tengo mandado á instancia de Vicente Goñalons y Vidal en el juicio egecutivo que sobre pago de dinero sigue contra doña Magdalena Cárlos y Pauli vecinos de esta ciudad. Dado en Mahon á 9 de febrero de 1876.—Rafael Blasco.—Juan Allés, Esno.

En venta.

Lo está en licitacion privada, el predio Torraubavell, llamado tambien de la Poterrá, situado en el término de Alayor.

El tipo de la subasta queda fijado en 55.000 pesetas, y el remate tendrá lugar á las once de la mañana del martes 21 marzo, en el despacho del notario D. Nicolás Orfila, donde están de manifiesto el pliego de condiciones y los títulos de propiedad.

Lo está una casa situada en Alayor calle del Horno núm. 16. Para su ajuste se dirigirán á Don José Febrer y Tremol vecino de dicho pueblo. 1

Lo está la casa de la calle de la Infanta números 138 y 140.

Para su ajuste informarán calle de Isabel II número 44.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Emeterio y San Celedonio mártires.

CULTOS.

Coate de Maria.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Anunciata en San Francisco.

Mañana estará de manifiesto S. D. M. de 5 y 1/2 á 7 y 1/2 en la Ayuda-parróquia de la Inmaculada Concepcion.

En la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen mañana sábado al anochecer se exigirá solemnemente la devocion del Viacrucis en la forma siguiente:

Despues de la bendicion de las cruces, hará una plática sobre las ventajas inestimables de esta devocion el Dr. D. Francisco Cardona y Orfila, y acto seguido se procederá á colocar las cruces conforme vayan haciéndose las Estaciones, terminando con el salmo «Miserere» á voces y acompañamiento del órgano. Dicho ejercicio continuará todos los sábados durante la cuaresma.

En la ermita de N. S. de Gracia á las 4 de la tarde continuarán la devocion del Rosario, coplas y plática á Maria Sma.

Santo de mañana.

San Casimiro rey y confesor.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Entrados el 2.

De Barcelona en 1 dia vapor-correo Menorca c. D. Antonio Victori con 22 trips. 19 ps. varios efts. y la corresp.

Para Ciudadela en lastre laud Pepita pat. Antonio Ros con 5 trips.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 6 horas, y 31 minutos de la mañana. —Pónese á las 5 horas, y 54 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 10 horas, y 23 minutos de la mañana. —Pónese á las 1 hora, y 36 minutos de la mañana.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES EL BIEN PUBLICO.

Madrid 2.—4'55 t.

Mahon 3.—8'48 m.

Don Carlos se halla en Inglaterra.

La semana próxima la reina Isabel visitara á S. M. Alfonso XII en San Sebastian regresando despues á París.

Ha llegado el correo de la Habana.

Las Córtes ha jurado bajo la presidencia del señor Posada Herrera.

Mahon 3.—10'45 m.

Madrid 3.—2'50 t.

Segun la Gaceta las presentaciones verificadas ayer pasan de 2000.

Han sido cogidos cerca de 10.000 fusiles y varios cañones.

Entregádose Castillo cuya poblacion la guarnecian cien hom-

bres.

El Rey sigue en Pamplona.

Anuncios.

Alcaldia de Mahon.

En celebridad del venturoso acontecimiento de la terminacion de la guerra civil, se han dispuesto los festejos siguientes:

Viérnes 3 de marzo.

1.º Repique general de campanas á las nueve de la mañana, á cuya hora recorrerán la poblacion las dos músicas de la misma.

2.º Colgaduras en los balcones y ventanas de la ciudad.

3.º Retrato de S. M. el Rey (Q. D. G.) espuesto en las Casas Consistoriales.

4.º Iluminacion general por la noche.

5.º Música desde las ocho hasta las diez y media de la noche, en la plaza de la Constitucion en donde se echarán al aire varios cohetes voladores.

6.º Fogatas con botas de alquitran.

Sábado dia 4.

Lo mismo que el dia anterior, excepto la música en la plaza de la Constitucion.

Por la noche gran funcion en el Teatro, durante la cual permanecerá espuesto el retrato de S. M. el Rey (Q. D. G.)

El local estará iluminado mas de lo de costumbre y adornado con macetas de flores.

Domingo dia 5.

Lo mismo que el dia 3.

A las doce del dia se distribuirá en la Casa-Misericordia y en el Hospital una racion de sopa, carne y pan á los acogidos en dichos establecimientos y á los pobres de la Beneficencia domiciliaria, siendo estos últimos socorridos además con un real de vellon cada uno, del producto de una suscricion realizada entre los individuos del Ayuntamiento como particulares.

A las 3 de la tarde, cucaña y música en la plaza del Príncipe.

A las ocho de la noche habrá refresco en las Casas Consistoriales, costeado por el Excmo. señor General Gobernador militar de esta isla, don Odon Macías; señor Subgobernador civil de la misma don Carlos Créstar, y el infrascrito Alcalde, pasándose oportunamente esquelas de invitacion al Ayuntamiento, autoridades y varios particulares.

Al ponerlo en conocimiento de los habitantes de esta ciudad, tengo el gusto de invitarles á que contribuyan por su parte en cuanto les sea posible al mayor lucimiento de estos festejos, para demostrar el inmenso júbilo con que Mahon celebra el fáusto suceso de la pacificacion del País, víctima tanto tiempo de esa sangrienta y fratricida lucha que ha destruido la flor de la juventud española, devastado fértiles comarcas é interrumpido el desenvolvimiento de la riqueza de nuestra Pátria.

Mahon 2 marzo de 1876.—El Baron de las Arenas.

Comandancia militar de Marina de la Provincia de Menorca.

Hace saber. Que por Real Orden 5 del corriente, se ordena el cumplimiento del aviso á los navegantes número 23 de 14 de Junio de 1873, cuyo párrafo literalmente dice así.

«El armador, naviero ó interesado que, pronto á satisfacer el precio del despacho, segun la tarifa

»marcada en el decreto de 8 de febrero de 1871, »publicada en la edicion española del Código internacional de Señales, desee tener noticia oficial »del emboque ó desemboque de una embarcacion »dada, deberá notificar el nombre de ella y las señas domiciliarias de él á la autoridad marítima de »su pueblo ó provincia, la cual lo comunicará en »seguida al ayudante de marina de tarifa, á fin de »que puedan emplear los buques en comunicaciones mas interesantes el tiempo que tendrian que »invertir en hacer desde á bordo las precisas señales para la trasmision de dichos datos.»

Lo que se anuncia en este periódico para conocimiento de los mismos y exacto cumplimiento de lo ordenado; debiendo advertir que los buques españoles al comunicarse con otros buques y las Estaciones del litoral no usen otras señales que las consignadas en el Código internacional, bajo la multa, caso de emplearlas de 25 á 50 pesetas que les impone dicha soberana disposicion. Mahon 29 de Febrero de 1876.—J. Cardona y Netto.

El Comisario de guerra Interventor del material de Ingenieros de esta plaza.

Hace saber: que, á virtud de lo ordenado por el señor Intendente militar de este Distrito en 26 de los corrientes, se convoca á una publica subasta para contratar la limpieza de las cloacas ó pozos negros de los cuarteles, cuerpos de guardia y demas edificios militares de esta plaza y sus dependencias por el tiempo de un año y un mes más, ó sea desde 1.º Marzo de 1876 hasta fin del propio mes de 1877, prorrogable por igual tiempo, siempre que convenga á la administracion militar, en su consecuencia, queda señalado el dia 10 del inmediato Marzo, á las doce de su mañana para el remate, que tendrá lugar en la Comisaria de guerra de la misma, sita en la calle de Deyá número 5 con sujecion al pliego de condiciones y precio límite que se hallan de manifiesto en ella, para conocimiento de las personas que deseen tomar parte en dicha subasta. Mahon 29 de Febrero de 1876.—Juan Sales y Alvarez.

TEATRO.

FUNCION EXTRAORDINARIA PARA MAÑANA SABADO 4 MARZO DE 1875.

Se pondrá en escena la ópera séria en 4 actos del Mtro. Verdi

UN BALLO IN MASCHERA.

En el intermedio del 2.º acto y á fin de dar mas lucidez á la funcion, los célebres hermanos Woalter ejecutarán

LA DOBLE BARRA AEREA.

Concluida la ópera tendrá lugar el baile titulado de PIÑATA que durará tres horas.

Hasta las 12 de mañana quedan reservadas á los Sres. abonados de la pasada temporada sus localidades.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.